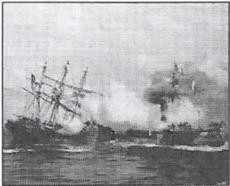




LOS COMBATES NAVALES DEL PACÍFICO*

VIERNES JULIO 18 DE 1879

Hernán Ferrer Fougá



Se han recibido noticias de un notable encuentro naval en la costa del Perú. Los datos que hasta este momento tenemos son

necesariamente algo imperfectos, y a causa de la interrupción de la comunicación telegráfica por el lado del Perú, es muy posible que presente la desventaja probable de manifestar los hechos exclusivamente bajo el punto de vista chileno. Sin embargo, no hay motivo para sospechar que haya en ellos ninguna exajeración voluntaria y debemos esperar que los informes ulteriores, solo tiendan a llenar algunos detalles que al presente son oscuros.

Desde luego, debemos aceptar como indudablemente efectivo que no había sino dos pequeños buques de madera enarbolando el pabellón chileno para entrar en combate, mientras que por parte de la marina peruana estaba la comparativamente formidable *Independencia*, buque muy inferior al blindado de construcción británica de ese mismo nombre comprado recientemente por nuestro gobierno a los brasileros, pero buque de ostensibles pretensiones como acorazado. Lo que hace que la historia de este combate naval del Pacífico sea de

lo más extraordinario, es el rumor que nos llega de que además de la *Independencia*, el famoso *Huáscar* estaba también empeñado en la pelea. Si tal fuera realmente el caso, los chilenos tienen en alto grado razón para estar orgullosos del valor y de la habilidad manifestados por sus marinos.

Los buques chilenos eran la *Esmeralda* y la *Covadonga*. El primero era de ochocientas toneladas, dato suministrado por el mismo constructor, y fue construido por Petrio, en Greenhithe, en 1856. Era un buque de vela, de madera, con máquinas auxiliares capaces de darle un andar de cerca de ocho millas por hora y su armamento consistía en doce cañones de a 40, sistema Armstrong.

La *Covadonga* era una goleta de tres palos, más pequeña que su compañera y probablemente de unas quinientas toneladas de carga. Tenía máquinas auxiliares capaces de darle casi el mismo andar que la *Esmeralda*. Su armamento era de dos cañones de a 70, sistema Armstrong. Este buque tiene una singular historia. Fue tomado a los españoles en la guerra de independencia de 1865 por la *Esmeralda*, su compañera en el último encuentro. Cuando el almirante español Pareja, comandante de la escuadra bloqueadora en 1865, supo la suerte que había corrido la *Covadonga*, se suicidó, disparándose un tiro.

* Traducido del "Standard" de Londres del 30 de mayo, para "El Mercurio".
Colaboración del Capitán de Navío Hernán Ferrer Fougá. Magno Colaborador, desde 1991.

Estos dos buques ya no existen, pero su partida de las escuadras del mundo ha sido acompañada por la de la *Independencia*. Este blindado sufrió tales averías que se fue a pique y la misma suerte siguió la *Covadonga*.

La *Esmeralda* estaba completamente desmantelada y se nos dice que su comandante, el capitán Manuel Thomson, prendió fuego a la santa-bárbara para impedir que su buque cayera en manos del enemigo. Aunque este hecho no es bien conocido todavía, sin embargo no puede haber duda alguna sobre el heroico espíritu que anima a los chilenos. De todas maneras la *Esmeralda* desapareció de los mares del mismo modo que la *Covadonga* y la *Independencia* peruana. Si el *Huáscar* estaba efectivamente presente, él fue el único sobreviviente para ser portador de la noticia del conflicto.

El desenlace de esta tragedia marítima dará inevitablemente origen a muchas discusiones. Comparados con escuadras de primer orden, los buques empeñados en la contienda pueden ser calificados de insignificantes. Pero el asunto presenta este importante aspecto: que por un lado había un acorazado con blindaje de cuatro y media pulgadas y dos cañones rayados de a 150 libras, fuera de una docena de a 70, mientras que por el otro lado había buques de madera sin armadura, el mayor de los cuales era solo de un tercio del tamaño de la *Independencia*, y el cañon mas fuerte entre ellos era solo de a 70, y aun de ese calibre solo había dos. La *Independencia* tenía también la ventaja del andar, que se asegura era de doce millas por hora. Sin embargo, se dice que había sido averiada por el fuego en la rada del Callao, especie de maldad atribuida a incendiarios chilenos, aunque debemos recordar que tales ocurrencias no son absolutamente desconocidas en la marina inglesa. Este buque fue también construido en Inglaterra, sobre el Támesis, por la casa de Samuda en 1865.

Aun suponiendo que el *Huáscar* estuviera ausente, el hecho de que la *Independencia* haya sido destruida por un par

de tan insignificantes combatientes, es algo verdaderamente asombroso. No se empleó torpedos en esta ocasión, pues de lo contrario mui fácilmente nos daríamos cuenta de la catástrofe. Podemos considerar como uno de los elementos que entraban en el combate, y como un poderoso elemento, la energía de la desesperación. Los comandantes chilenos no pudieron abrigar esperanza alguna de salvación. Sus buques eran mui inferiores en tamaño, en fuerza, en andar, en armamento y en el número de sus tripulantes. Es mui posible que se contentaran con pelear atracados unos a otros.

Según una relacion que tenemos, fue la pequeña *Covadonga* quien echó a pique a la *Independencia*. Pero ¿cómo pudo hacerlo? ¿Podía chocar contra semejante buque con alguna esperanza de éxito? Su antagonista era un blindado, y ella solo un frágil barquichuelo de madera, con sus ligazones y su madera medio podridas, según se dice. Si realmente se lanzó sobre el blindado, debe haberse hundido ella en el acto mismo. ¿O quiso acaso traspasar al buque enemigo y disparó sus cañones de a 70 a boca de jarro contra las planchas de blindaje?

Será altamente interesante saber con certidumbre y precision cómo dos pequeños buques de madera pueden disponer de un acorazado bien armado.

El resultado de este encuentro deja a los chilenos prácticamente victoriosos. Han perdido un par de buques de insignificante valor, mientras que puede decirse que los peruanos han sido privados de casi la mitad de la fuerza de su armada.

Por un simple choque el buque peruano podía haberse librado de sus diminutos asaltantes. Fue una mala partida para el Perú. Si su pabellon hubiera salido victorioso, no habría conquistado ninguna gloria. Ahora ha perdido un valioso buque, esencial para el poder de su marina, y solo pueden colocar en la escala opuesta un par de cañoneras de madera, que los chilenos pueden mui bien conformarse con perder en cambio de un blindado enemigo.

Es de sentir que un encuentro naval de un carácter tan limitado haya sido acompañado por semejante desproporcionada pérdida de vidas como es de temer haya ocurrido en esta ocasión.

Si solo tres buques entraban en pelea, todos ellos han desaparecido, y si ningún otro buque estaba cerca, pocas vidas deben haberse salvado.

Que la lucha fue desesperada, eso es evidente, y la contienda ofrecerá útiles lecciones, aun para las más poderosas escuadras de Europa. Se ha dicho de los chilenos que son los *ingleses del Pacífico*; y después de esta muestra de su valor en el mar, parece que el calificativo es más que nunca ahora merecido.

No ha sido esta la única ocasión en que las escuadras peruana y chilena se han encontrado en la presente guerra. Pero es con mucho el más importante de los encuentros que ha tenido lugar, y llamará la atención general. Su efecto moral sobre los chilenos no puede dejar de ser muy decidido. Bastante valientes antes, este pueblo tendrá ahora enorme confianza, y sus tácticos también serán ahora más agresivos en su carácter. Deberá observarse que este combate, que ha tenido tan desastroso desenlace, ha sucedido a consecuencia del sentimiento popular en el Perú. En Lima y en el Callao había gran excitación ahora un mes, y el gobierno se vio obligado a enviar su escuadra a atacar a la armada chilena.

Pero uno de los buques peruanos, una corbeta llamada *Unión*, de unas mil quinientas toneladas de registro y que llevaba doce cañones de a 70, había sido seriamente averiada en una lucha con la cañonera chilena *Magallanes*, buque construido por Green, de cerca de dos tercios del tamaño de la *Unión* y que solo tenía un cañón de a 70, fuera de otros de menor calibre. La *Unión* estaba apoyada por la *Pilcomayo*; pero según una relación, ambas tuvieron que retroceder, aunque el comodoro peruano asegura que la *Magallanes* fue la que huyó y solo se escapó de ser capturada gracias a

su superior andar. Sin embargo, es efectivo que la *Unión* sufrió considerables averías, y ésta fue una buena razón para que la escuadra peruana se quedara tranquila por cierto tiempo.

Por una razón u otra, el presidente peruano declaró que era imposible, en las actuales circunstancias atacar a la escuadra chilena. En cierta manera, podría parecer que tenía razón.

Para tranquilizar al pueblo hubo cierta apariencia de que algo se hacía, y con este objeto se hizo una elección aparentemente discreta, enviando uno o dos blindados a disponer de un par de infelices cañoneras, que podían considerarse fácil presa. Pero el espíritu del antiguo almirante Cochrane parece animar a la marina chilena y a pesar de tan abrumadores enemigos, parece que se ha llevado a cabo una heroica defensa, con derrota material para la bandera peruana. Si los chilenos consiguen destruir la armada enemiga, debemos esperar que se siga muy pronto un bombardeo del Callao.

Los futuros progresos de la guerra deben ser considerados con mucho interés, siendo particularmente valioso en el presente estado del problema no resuelto aun de los blindados cualquier rayo de luz relativo a la eficacia de los armamentos navales.

El resultado que ahora se nos presenta es en cierto modo confuso; pero una de sus consecuencias es que, a pesar de todos los esfuerzos mecánicos, el valor de los marinos tendrá siempre una gran influencia en un combate naval. Por cierto, hay las peripecias de la guerra, y éstas pueden revestir formas muy inesperadas. No es cuerdo generalizar por resultados aislados, pues es muy posible que lo que aprendemos un día tengamos que olvidarlo al día siguiente. La suerte de la *Independencia* es algo maravilloso; pero ella no era un modelo perfecto, acabado, del blindado moderno, y debe haber habido algo de muy defectuoso en el estado de la marina peruana, a juzgar por la repugnancia del gobierno de esa nación a poner a prueba su heroísmo y su valor.

A pesar de la estraña conclusion del combate naval de Iquique, estamos seguros de que los chilenos están siempre en situacion de apreciar el valor de un acorazado, y estarian mui contentos si pudieran trasformar algunos de sus indefensos barquichuelos en buques armados de blindaje. Es una accion heróica destruir un

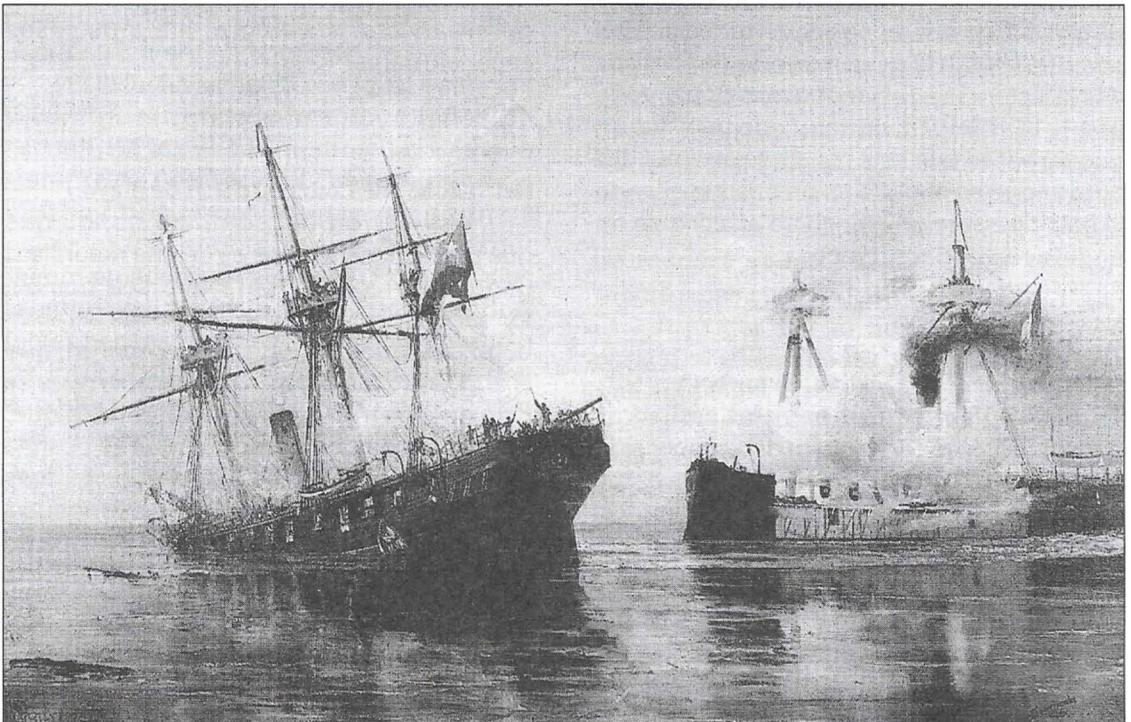
acorazado por medio de pequeños buques de madera; pero seria de desear, si posible fuera, no hacer una destruccion completa en ambos lados. Cuando dos escuadras enemigas se destruyen mútuamente, la guerra reviste el carácter de algo semejante al suicidio, y seria defícil decir cuál lado posee asi mejores recursos.

* * *

LA PRENSA INGLESA Y EL COMBATE DE IQUIQUE*

Los detalles de la accion entre el blindado peruano y los buques de madera chilenos serán esperados con extremo interes por los hombres de marina. Hasta ahora, aunque se refieren otros detalles, el único hecho asegurado es que los tres buques se fueron a pique. La historia naval no recuerda un encuentro tan desesperado como éste. En los

grandes combates navales se pierden algunos buques, pero en lo que podria llamarse duelos navales es raro a la verdad que cualquiera de los combatientes luche hasta sumerjirse, y jeneralmente la pelea termina arriando su bandera uno de los buques luchadores o retirándose ambos para reparar sus averías. Pero que los buques combatan



"Combate Naval de Iquique", óleo de Thomas Somerscales.

* Artículos traducidos para El Mercurio. (Del "Standard" del 30 de mayo).

hasta que todo haya desaparecido, es un hecho inaudito, sin ejemplo, y serviría para mostrar no solo la obstinación con que los combatientes permanecen al pie de sus cañones sino también la espantosa propiedad destructora de la granada lanzada por los modernos cañones de grueso calibre.

Es probable, aunque nada se dice sobre el asunto, que el acorazado peruano fuera echado a pique por el choque de su contrario de madera, justamente como sucedió en la batalla de Lissa, donde el blindado italiano *Ré d'Italia* fue echado a pique por el buque de madera austriaco *Kaiser*, y la *Vanguardia* se sumergió al simple choque del *Duque de Hierro*.

Es posible, pero muy improbable, que el blindaje del acorazado fuese perforado por las balas de los cañones grandes de los buques de madera, pero hasta hoy no hay ejemplo alguno de la destrucción de un blindado por un disparo; y aunque teóricamente las granadas pueden perforar corazas de cierto espesor, en la acción la oblicuidad con que hieran la gran mayoría de los tiros y la resistencia a la penetración presentada por la elasticidad de las ligaduras de un buque, hacen que este resultado sea muy distinto al que se obtiene en un ensayo cuando la bala da sobre un blanco no elástico en un ángulo recto matemático.

* * *

Del "Observer" de Londres, de junio 1º.

El encuentro naval entre las escuadras peruana y chilena en Iquique debe haber sido de un carácter notable. Según los datos publicados, el Perú estaba representado por dos acorazados, la *Independencia* y el *Huáscar*, mientras que las fuerzas chilenas consistían en dos pequeños buques de madera, la *Covadonga* y la *Esmeralda*.

El resultado fue favorable a los chilenos, quienes aunque perdieron uno de sus buques, consiguieron echar a pique a la *Independencia* y privaron así al Perú de la mitad de la fuerza positiva de su armada.

Se esperan hasta ahora detalles del encuentro, que serán considerados con gran interés, pues no pueden dejar de proyectar alguna luz sobre el asunto de la guerra naval moderna. La insignificancia comparativa de los dos Estados mismos no quita de ninguna manera su importancia al suceso, como carecería de interés un combate trabado entre sus ejércitos.

No debemos anticipar, sin embargo, que los hechos, cuando sean conocidos, consigan trastornar las teorías modernas en la dirección exacta sujerida. Ninguno de los buques combatientes eran modelos de los mejores tipos en sus respectivas clases. El resultado de una información más positiva sobre el encuentro y su desenlace será probablemente manifestar más claramente que nunca que, además y a pesar del poder de construcción y de armamento, el arrojo, la habilidad y el valor de parte de un comandante, combinados con pericia en un buque, ejercen gran influencia y pueden asegurar la victoria siempre, fuera de casos excepcionales.

* * *

Del "Globe" de Londres, del 31 de mayo.

La relación del combate de Iquique que publicamos anoche es de una naturaleza demasiado concisa para que sea posible formar un juicio acerca de los detalles del combate. Debemos suponer, sin embargo, que el encuentro fue de una clase terrible pues se dice que los tres buques se fueron a pique. De este hecho podría resultar que es posible que con el choque del ariete ambos buques pueden sufrir. El ariete de la *Independencia* tenía espresamente ese objeto, y aunque no fue el mismo el caso de la *Covadonga* y la *Esmeralda*, el combate de Lissa manifestó que buques ordinarios de guerra, de madera como éstos, pueden ser empleados muy eficazmente como arietes.

La *Esmeralda*, de 800 toneladas de registro, parece que fue una corbeta a vapor construida en Inglaterra por los señores

Green, un cuarto de siglo atrás, mientras que la Covadonga, de 800 toneladas de carga, cayó en poder de los chilenos por una captura, habiendo sido tomada en 1865 cuando la república de Chile estaba en guerra con España.

Ambos barcos eran, pues, simples cruceros, mientras que la *Independencia*, buque mucho más grande, de 2400 toneladas de registro, fue espresamente construida como buque de guerra y blindada con $4\frac{1}{4}$ pulgadas de fierro.

Los dos buques chilenos llevaban diez y seis cañones, dos de a 70 y catorce de a 40 libras; la *Independencia* estaba armada con doce cañones de a 70 y dos jiratorios de a 150. El armamento del buque peruano era, por consiguiente, inconmensurablemente mas poderoso que el de los dos buques chilenos reunidos y tenia tambien una inmensa superioridad en tamaño y en poder. Será, por consiguiente, de gran importancia para nuestras propias autoridades navales el saber con certidumbre cómo pudo suceder que la parte mas débil se manejara para hacer que el encuentro fuere un combate decisivo.

Si la lucha se peleó con igual habilidad y con igual coraje por ambos lados, la escuela de los experimentos navales que siempre ha favorecido la construccion de muchos buques chicos en vez de unos pocos grandes, obtendrá un fuerte argumento en apoyo de su teoria. No podemos tampoco dejar de apreciar algunos importantes hechos relativos al poder de combate de los cañones Armstrong, con los que estaban armados por ambos lados, como tambien en lo referente al valor comparativo de los acorazados y los buques de madera. Aunque ninguna de las partes puede jactarse de haber obtenido la victoria en esta ocasión, los chilenos tienen muchísima razon para estar contentos con el resultado, pues ha desaparecido para siempre el mas formidable buque de guerra perteneciente al Perú, a costa únicamente de dos pequeños y viejos cruceros.

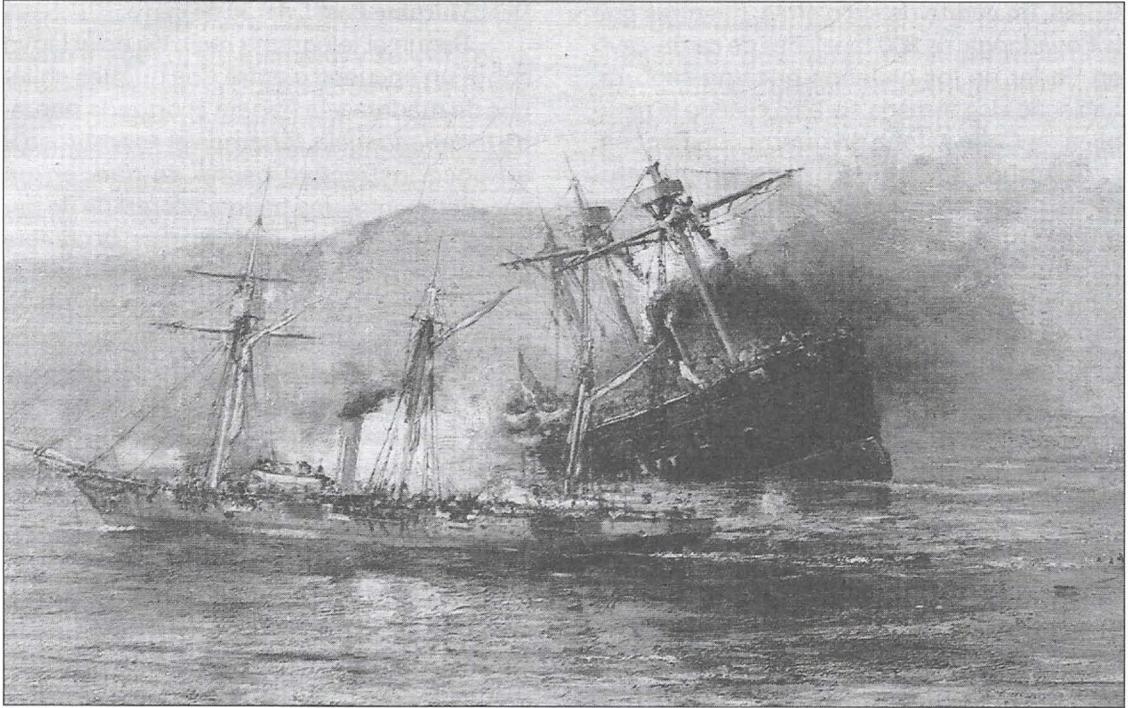
* * *

Del "Morning Post", del 30 de mayo.

Según el telegrama recibido en el Lloyd sobre un encuentro entre dos buques chilenos de madera y la fragata acorazada peruana *Independencia*, tenemos el asombroso y no poco instructivo hecho de que, en un encuentro entre una fragata acorazada de primer orden y dos buques de madera, la primera no solo no ganó una fácil victoria sobre sus adversarios, sino que tuvo que correr la misma suerte que ellos, sumerjiéndose todos conjuntamente. Nada quedó de los tres buques; pero permítasenos abrigar la esperanza de que una porcion no poco considerable de las tripulaciones haya sido salvada.

Todo lo que tienda a proyectar luz sobre el valor o los servicios que pueden prestar los blindados, tiene necesariamente un grande interes para este pais. Nuestro gran poder está en nuestra marina, y siguiendo la moda de la época, hemos cambiado nuestros buques de madera por monstruos cubiertos de coraza. Pero hasta el presente no se ha presentado ninguna oportunidad para que manifiesten su importancia. Sabemos que pueden echarse a pique mutuamente con maravillosa facilidad, como ocurrió en los accidentes de la *Vanguardia* y del *Grosser Kurfilrst*, pero hasta ahora no tenemos datos para determinar si en combate su superioridad sobre buques de madera es tan notable como teóricamente se ha sostenido que debe ser.

A juzgar por lo que hasta ahora ha pasado, el ensayo de los blindados no ha sido mui animador. En el combate de Lissa, en la guerra austro-italiana, el *Ré d'Italia*, poderoso blindado de espolon, recibió un choque del *Tegethoff*, buque austriaco de madera, y el blindado se tumbó y se fué a pique, mientras que el buque de madera salió comparativamente ileso. Los ingenieros navales, sin embargo, esplicaron esta desagradable ocurrencia de una manera indudablemente satisfactoria para ellos, y la creencia establecida en el dia es que en un encuentro un blindado puede fácilmente echar a pique una escuadra entera de buques de madera. Y sobre esta cre-



"Combate Naval de Punta Gruesa", óleo de Thomas Somerscales.

encia fundamos nuestra supremacía naval, y por consiguiente cualquier suceso que tienda a conmover los cimientos sobre que descansa, escita nuestra alarma.

* * *

De la "Pall Mall Gazette", del 30 de mayo.

Discutiendo el Times el encuentro naval de Iquique, en que los tres buques combatientes, dos chilenos y uno peruano, se sumerjieron, hace notar que si, como se refiere, han podido los dos buques de madera chilenos dar buena cuenta del blindado *Independencia*, el buque mas poderoso de la escuadra peruana, todos los poderes marítimos tendrán una importante lección que aprender de este nuevo experimento en táctica y guerra navales.

Nuestra experiencia en la paz, como en los casos de la Vanguardia y del Grosser Kurfurst, ha manifestado abundantemente que los grandes acorazados que constituyen la fuerza de las escuadras modernas

son pesados para moverse, y que, a menos que sean manejados con sumo cuidado, son un embarazo para sus compañeros en una escuadra.

La experiencia en la guerra, como en Lissa hace trece años y en Iquique hoy, parece manifestar que los blindados no son en la práctica tan formidables para los buques de madera como deberian serlo según la teoría. La contienda es a veces como la de los gatos de Kilkenny, en que muy pocos de los combatientes sobreviven, y otras veces como la de un perro con un pescado, como en el caso del *Shah* con el *Huáscar*, en que ninguno parece capaz de hacer mucho daño al contrario.

Informes ulteriores sobre lo que acaba de suceder en Iquique proporcionarán indudablemente frescas e instructivas lecciones. Al presente la única consecuencia que es permitido deducir de todas las recientes experiencias, es que la guerra naval, a despecho de los torpedos, de los blindados y de los caño-

nes mónstruos, depende siempre y en mucha parte de la pericia, vijilancia, empresa y valor, en el que los hombres mejores tendrán siempre esperanza de triunfar.

* * *

Del "Globe", del 31 de mayo.

Parece, según las últimas noticias, que la goleta chilena *Covadonga* no fue destruida en la reciente accion de Iquique. El telegrama correjido es el siguiente: "En ausencia de los blindados chilenos, un encuentro

ha tenido lugar en Iquique. *Esmeralda* e *Independencia* totalmente destruidas".

Un telegrama recibido por el ministro chileno en Lóndres dice: "Un combate ha tenido lugar en Iquique entre los blindados peruanos *Huáscar* e *Independencia* por un lado y los buques chilenos *Esmeralda* y *Covadonga* por el otro. La *Covadonga* echó a pique a la *Independencia*, y la *Esmeralda*, no pudiendo continuar el combate, fue destruida por su comandante Thomson, quien hizo estallar la santabárbara".

* * *

EL COMBATE DE IQUIQUE (Versión peruana).

De un boletín de "El Comercio" de esta plaza, publicado al día siguiente del gran combate, tomamos la narracion que trascribimos:

"A las 7 i 15 de la mañana se avistaron dos buques que venian del Norte, a los cuales todos suponian ser enemigos. Uno de ellos avanzó hácia el Oeste del puerto, tomando poco despues rumbo al fondeadero.

En el acto se pusieron en movimiento la *Esmeralda*, la *Covadonga* i el trasporte *Lamar* que sostenian el bloqueo de este puerto.

Como los dos buques que asomaron despedian mucho humo, sospecharon, sin duda, los bloqueadores que eran de los suyos. Sin embargo, para cerciorarse mas, se dirijieron hácia el que veian entrar por el Oeste.

Reconocido que fue el *Huáscar*, que era el primero que hizo proa a nuestro puerto, la *Covadonga* se acercó al trasporte *Lamar* i le dió órden de irse al Sur a toda máquina. El *Lamar* con toda fuerza tomó el rumbo que se le habia indicado.

Miéntras esto tenia lugar, el *Huáscar* izando un hermoso pabellon peruano, disparaba el primer cañonazo sobre la *Esmeralda*,

que a su regreso, despues de reconocer nuestros buques, se entró al fondeadero para impedir que el *Huáscar*, por no dañar a la poblacion, le hiciese fuego.

La *Independencia* avanzó hácia el Sur con el objeto de impedir que la *Covadonga*, que tiene mui buen andar, se le escapese. Fue entónces cuando se trabó un combate recio por nuestra parte i desesperado por la del enemigo, que ha demostrado un heroísmo espartano.

Jaqueada la *Esmeralda* por el *Huáscar*, que la perseguia en las lijeras evoluciones que ella hacia, entre nuestra rada i el Colorado, único trayecto que pudo recorrer, porque no tenia escape, ni al Norte ni al Sur, el monitor le hacia fuego por elevacion, a fin de lograr que la corbeta se rindiese. Que desde el principio fue ese el objeto del valiente comandante señor Miguel Grau, lo prueban las bombas i balas rasas que reventaron en el cerro de Huantaca, i en el que está frente a la casa del señor Williamson.

La *Esmeralda* sostenia el fuego con un teson admirable, haciendo certeras punterías a flor de agua i por elevacion; pero el *Huáscar* le respondia de tarde en tarde a fin de no

dañarla. En uno de los movimientos de la corbeta chilena, se puso frente i mui cerca de la estacion del ferrocarril. Entónces el señor jeneral Buendía que, para todo caso hizo colocar la artillería de campaña por ese punto, ordenó que rompiese ésta el fuego sobre el buque chileno, i que igual cosa hiciesen los soldados. En efecto, las cuatro piezas de a 9 empezaron a hacer un fuego pronto i cierto, al cual contestó la corbeta con una andanada i con tiros de fusilería tan sostenidos, que parecian los de dos ejércitos numerosos que se baten encarnizadamente.

Despues de sesenta cañonazos de tierra, mas o ménos, se consiguió desalojar a la *Esmeralda*, que buscaba, siempre haciendo fuego, la salvaguardia de la poblacion para no perderse.

Miéntas tanto, la *Covadonga* huía i huía a toda máquina hácia el Sur, recibiendo los constantes tiros que la *Independencia* le hacia i correspondiéndolos con denuedo i buen éxito. Hubo un momento en que se creyó perdida la *Covadonga*. Entónces hizo rumbo al interior de la caleta de Molle, siempre combatiendo.

Mal manejada la *Independencia*, no conoedor, sin duda, su comandante de esa bahía i sus malos bajos, i, por otra parte, deseando tomar el buque sin causarle grave daño, emprendió su persecucion.

Pero sucedió que, en vez de tomar recatadamente al Sur para ganarle la vanguardia a la *Covadonga*, que, dentro de Molle, tenia que describir una semi-circunferencia para verse fuera de la ensenada, el blindado peruano tomó la retaguardia i emprendió la persecucion del buque enemigo, el cual, mui pegado a la costa, daba todo su andar a la máquina para lograr la fuga. Tanto se acercó a la playa, que la guarnicion que está en Molle le hizo fuego de fusilería, al que la *Covadonga* contestó inmediatamente.

* * *

El combate entre el *Huáscar* i la *Esmeralda* habia tomado mas calor, haciéndose ya insostenible por parte del buque chi-

leno, cuyas averías principiaban a ser de consideracion.

Fué entónces cuando el comandante Grau vió llegado el momento supremo. Fuera de tiro de cañon la *Covadonga*, que huía sin que pudiera darle caza la *Independencia*, i viendo que se prolongaba el combate, decidió ponerle fin con un acto de heroismo.

Cuando la *Esmeralda* estaba frente al Colorado, al Norte de este puerto, le arremetió el *Huáscar* con su espolon. Descargándole ántes dos cañonazos que inutilizaron algunas piezas del enemigo. La corbeta principió a hacer agua. Al habla ambos buques, el comandante Grau intimó rendicion a la *Esmeralda*; pero el jefe de la corbeta chilena se negó a arriar su bandera.

Viendo el señor Grau que era inútil toda consideracion, arremetió por segunda vez con su buques a la *Esmeralda*, que entónces, como anteriormente, no habia cesado de descargar sus cañones. En este segundo choque se desconectó el eje de la maquinaria de la corbeta chilena i una bala del monitor le mató treinta i seis hombres.

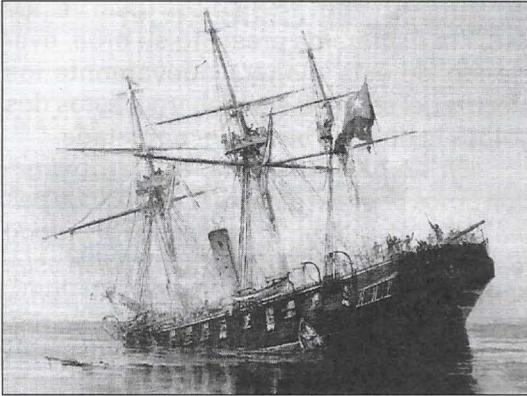
Era preciso que se diese fin a un drama tan sangriento i que no reconoce ejemplo en la historia del mundo.

Asi fue.

A una evolucion de la *Esmeralda*, en que presentó hácia el Suroeste su costado de estribor, le acometió por tercera vez el *Huáscar* con su ariete, descargándole dos cañonazos. Uno de éstos le llevó por completo la proa, por la cual principió a hundirse.

Fue en este tercer choque cuando el comandante Prat de la *Esmeralda*, saltó, revólver en mano, sobre la cubierta del *Huáscar* gritando: ¡Al abordaje, muchachos! Lo siguieron un oficial, Serrano, que llegó hasta el castillo, en donde murió, un sargento de artillería i un soldado. Todos estos quedaron en la cubierta muertos. Prat llegó hasta el torreón del comandante, junto al cual estaba el teniente S. Velarde, sobre el que hizo tres tiros, que le causaron la muerte.

Entónces un marinero acertó a Prat



Fragmento del óleo "Combate Naval de Iquique"
de Thomas Somerscales.

un tiro de Comblain en la frente, destapándole completamente el cráneo, cuyos sesos quedaron desparramados sobre cubierta.

* * *

Mientras esas sangrientas escenas tenían lugar sobre la cubierta del *Huáscar*, la *Esmeralda* desaparecía. En efecto, se inclinó hacia estribor, que fue por donde el ariete la cortó, i algunos segundos despues se hundió siempre de proa. El pabellon chileno fue lo último que halló tumba en el mar.

La *Esmeralda* era una especie de almacén o depósito de la escuadra chilena en que se encontraba víveres, armamento, municiones i otros recursos de todo jénero. No es, pues, extraño que despues de haberse hundido, se haya visto a flote cajones de distintas clases i tamaños.

Al hundirse la *Esmeralda* un cañon de popa, por el lado de estribor, hizo el último disparo, dando la tripulacion vivas a Chile.

El combate concluyó a las 11,45 A.M.

* * *

Despues de la catástrofe, que apagó los gritos de entusiasmo con que desde el principio eran saludados los tiros del *Huáscar* por el pueblo i el ejército, siguió el estupor i el silencio en todos.

La impresión que en los habitantes de Iquique produjo el hundimiento del buque

enemigo pudo mas que la alegría, i la apagó.
¡Tremendos misterios del corazon humano!

* * *

Miéntras que al Norte de Iquique el triunfo ponía fin a un espantoso drama, al Sur tenía lugar otro inesperado.

Forzando su máquina la *Independencia*, pudo dar caza a la *Covadonga*, que iba completamente destrozada. Se puso al alcance de ella frente a Punta Grande, que dista como nueve millas i algo mas de este puerto. A pesar de su mal estado, la *Covadonga* hacía fuego de cañon i de rifle. Entónces el comandante Moore resolvió pasarla por ojo, e hizo que su buque orzara para verificar la operación. Desgraciadamente cuando esta maniobra tenía lugar, el blindado chocó por el costado de babor en una roca, abriéndolo e inclinándolo de ese lado. En el acto se esparció el desaliento i la confusion. Se echaron botes para salvar la jente, i la que no tuvo embarcaciones, se arrojó a nado para ganar la playa".

Modesto Molina.

Para el juicio de hoy i para el de la historia.

La version de sus marinos: Parte del comandante Grau.

"Ocupaban entónces los mencionados buques posiciones a un cable o cable i medio de la playa, frente al lado Norte de la poblacion, en órden de combate, la *Covadonga* por la popa del otro, i ambos, con proa al Norte, de manera que estaban interpuestos entre nosotros i la poblacion: eran las 8.20 A.M. del 21.

Trabóse el combate desde este momento entre el *Huáscar* i los dos buques enemigos, i treinta minutos despues se unió i rompió sus fuegos la *Independencia*; pero nuestros tiros no podían ser bien dirigidos por encontrarnos en la boca del puerto bajo la accion de la mar, a la par que las punterías de los buques enemigos tenían en jeneral buena direccion y elevacion.

La *Covadonga*, despues de la primera hora, salió del puerto mui pegada a la isla que cierra la parte occidental, i emprendió su retirada por la costa del Sur, barajándola, mui próxima a la playa, en vista de lo cual ordené a la *Independencia* perseguirla, quedándome por consiguiente batiendo con el *Huáscar* a la *Esmeralda*.

Mientras la *Independencia* seguia su camino i notando la inseguridad de nuestros tiros, por la causa que he dicho ántes, me decidí a atacar a la *Esmeralda* con el espolon; pero informado por el capitán de corbeta i del puerto don Salomé Porras i por el práctico del mismo don Guillermo Checkley, quienes se encontraban a bordo desde el principio del combate, de que dicho buque estaba defendido por una línea de torpedos en su adelante, intenté dirigirme sobre él pasando próximo a tierra por el lado del Sur para desalojarlo de la zona en que maniobraba defendido. Mas observando a la vez que se dirigia hácia el Norte saliendo de esa zona, cambié de propósito i goberné directamente sobre el centro de su casco, con un andar de ocho millas próximamente. A medio cumplido de distancia detuve la máquina i la *Esmeralda*, guiñando para evadir el golpe al costado, lo recibió por la aleta de babor en dirección mui oblícua; el espolon resbaló; su efecto fue de poca consideracion i quedaron abordados ámbos buques hasta que el *Huáscar* empezó su movimiento para atras.

Embestí nuevamente con igual velocidad, i la *Esmeralda* presentó su proa, evadiendo de ésta manera nuevamente los efectos del choque; sin embargo, éstos dos golpes la dejaron bastante maltratada.

En ambas ocasiones, a la aproximacion de los buques i durante el tiempo que permanecieron mui cerca, recibíamos el nutrido fuego de las ametralladoras que tenían establecidas en sus cofas, el de fusileria i muchas bombas de mano, a la vez que descargas completas de la artillería de sus costados.

El blindaje protejió bien a nuestra jente de los efectos de tan certeros fuegos, muchos de los cuales chocaron en nuestra torre i otros rompian algunas parte de madera o de fierro mui delgado, i permitia sostener igualmente nuestro fuego de cañon i de fusileria.

Finalmente emprendí la tercera embestida con una velocidad de 10 millas i logré tomarla por el centro. A este golpe se encabuzó i desapareció completamente la *Esmeralda*, sumerjiéndose i dejando a flote pedazos de su casco i algunos de sus tripulantes. *Eran las 12,10 P.M. El comandante de ese buque nos abordó, a la vez que uno de sus oficiales i algunos de sus tripulantes por el castillo, i en la defensa de este abordaje perecieron víctima de su temerario arrojo. Inmediatamente mandé todas las embarcaciones del buque a salvar a los náufragos i logré que fuesen recojidos 62, los únicos que habian sobrevivido a tan obstinada resistencia.*

* * *

